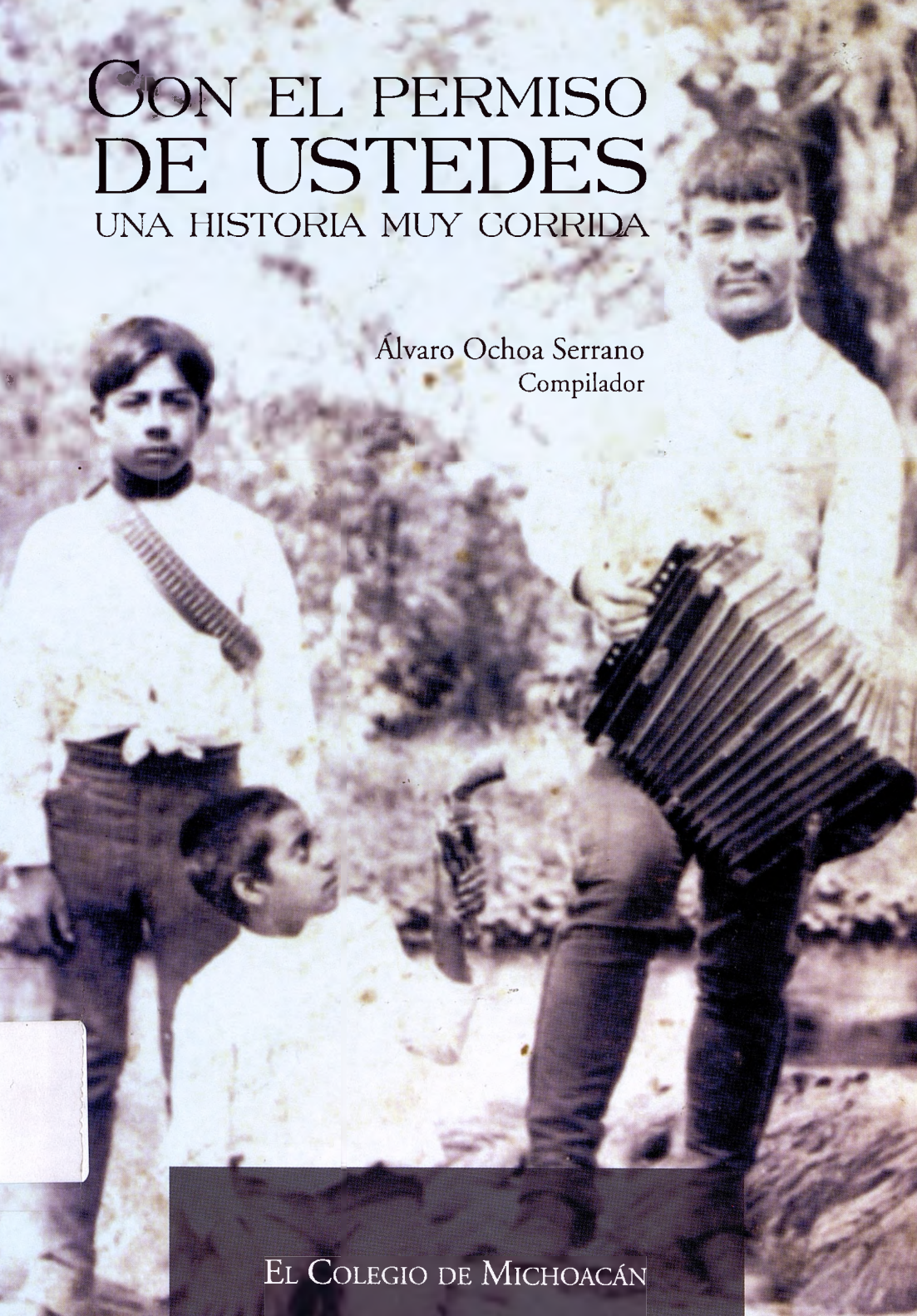


CON EL PERMISO DE USTEDES

UNA HISTORIA MUY CORRIDA

Álvaro Ochoa Serrano
Compilador



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

CON EL PERMISO DE USTEDES,
UNA HISTORIA MUY CORRIDA

CON EL PERMISO DE USTEDES,
UNA HISTORIA MUY CORRIDA

Álvaro Ochoa Serrano
Compilador



El Colegio de Michoacán

781.630972

PER

Con el permiso de ustedes : una historia muy corrida / Álvaro Ochoa Serrano,
compilador -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán , © 2016.
286 páginas : ilustraciones ; 23 cm. -- (Colección Rescate de Tradiciones)

ISBN 978-607-9470-61-6

1. Corridos y Canciones Mexicanas
2. Corridos -- México -- Historia y Crítica
3. Música Popular-- México -- Historia y Crítica

I. Ochoa Serrano, Álvaro, compilador

Imagen de portada: Tangancícuaro *ca.* 1920, José Ma. Vázquez, archivo de Alberto Vázquez Cholico.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2016

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

ISBN 978-607-9470-61-6

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

A Eulio González *el Piporro* y a Pancho Madrigal

ÍNDICE

Presentación	
Aquí me siento a contar... Guillermo E. Hernández <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	11
Los <i>trabajos discursivos</i> de los corridos chiapanecos <i>María Luisa de la Garza</i>	23
El corrido y la transmisión de saberes en la costa de Michoacán, 1969-1989 <i>María J. Ramírez Magallón</i>	65
<i>Desde el México de afuera</i> . El migrante mexicano a través del corrido (1942-2008) <i>Cecilia Cristina Alcántara Ceja</i>	79
Tradición y continuidad en los nuevos corridos contra la Ley Migratoria SB 1070 de Arizona <i>María Herrera-Sobek</i>	101
Américo Paredes y el corrido como forma literaria de resistencia fronteriza y chicana <i>Roberto Sánchez Benítez</i>	115
La contrarrevolución cristera en el corrido <i>Rafael Torres Sánchez</i>	131

Cristeros y narcotraficantes de la Costa Sierra de Michoacán. Un siglo de corridos acerca de hombres valientes <i>Alejandro Martínez de la Rosa</i>	151
Corrido e historia. La tradición mariachera de las “mañanas” en Nayarit <i>Jesús Jáuregui</i>	167
Canciones-corrido sobre personajes de ficción, institucionalmente historizados <i>Antonio Avitia Hernández</i>	191
Género y géneros... Mujer “corridera” y corridos acerca de mujeres... Doña Crescenciana Borja Espino y el corrido de <i>la dicha Carolina</i> <i>Jorge Amós Martínez Ayala</i>	203
De soldaderas, contrabandistas y mafiosas: la figura femenina en el corrido mexicano <i>Juan Antonio Fernández Velázquez y Denisse Muñoz Asseff</i>	219
<i>No quiero llanto de nadie</i> . Definición y características del corrido testamentario contemporáneo <i>Lucila Lobato Osorio</i>	233
Re-corrido crónico, prosaico y lírico de la agitación social en el centro-oeste <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	249
Bibliografía	267
Nombres de corridito	279

EL CORRIDO Y LA TRANSMISIÓN DE SABERES EN LA COSTA DE MICHOACÁN, 1969-1989¹

María J. Ramírez Magallón
El Colegio de Michoacán

Este trabajo aborda la problemática social de la Costa-Sierra de Michoacán tras la llegada de sacerdotes de la pastoral social, a finales de 1960, hasta 1989. Específicamente hablamos de la comunidad indígena náhuatl, de San Miguel Aquila, que no siendo restituida de sus bienes comunales, se vieron invadidos por ganaderos y pequeños propietarios, además del viejo interés de diversas empresas mineras posicionadas en tierras comunales desde finales del siglo XIX.²

No obstante, las comunidades nahuas de la costa del estado han sido recordadas cuando se ha tratado de concesionar los recursos naturales comunales. Pese a todo las expresiones culturales del entorno han pervivido y adquirido distintas formas, de manera que el sector más “tradicional”³ y minoritario está identificado con los núcleos indígenas.

En este proceso de significación cultural se circunscribe nuestro trabajo, siendo la música y la escritura dos elementos utilizados para transmitir los saberes y las experiencias de vida de los núcleos, como es el caso de la comunidad indígena de San Miguel Aquila, donde a finales de los años sesenta del siglo XX, los comuneros se organizaron para presionar a las autoridades agrarias para que les restituyeran las tierras comunales. En tanto, de forma paralela sostenían importantes pugnas con las empresas mineras Hylsa-Las

1. Con cariño a la memoria de José Ramírez. También agradezco al señor Isaías Sánchez, el compositor de la mayoría de estos corridos, por haber transcrito una copia de cada uno de ellos para la elaboración de este trabajo.
2. Los documentos del Archivo del Registro Agrario Nacional, Delegación Michoacán da razón de la presencia de inversiones de las familias Terraza y Garza Sada en la región.
3. La tradición está entendida como el retomar las prácticas sociales antiguas como uno de los principales referentes en las relaciones sociales; dándoles continuidad e incluso presentando rupturas dentro de la transmisión de significados.

Encinas, del grupo Monterrey, pues explotaban los minerales ferrosos del cerro del Tenamaxtle, un viejo refugio de los gobernantes indígenas, previo a la llegada de los españoles y tras el repliegue en los combates contra éstos.

UNA COMUNIDAD ENTRE EL OLVIDO Y EL ASECHO DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES

Ahora bien, el elemento central del que hablaré es la tierra, componente básico de la identidad, cohesión social y parte fundamental para transformar los elementos culturales en estrategias de defensa de la tierra y de los núcleos agrarios. Ambos elementos, estrechamente ligados, son dos de los elementos más importantes en los relatos musicales sobre los que quiero hacer referencia.

Si bien es cierto que durante el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas, éste atendió las solicitudes de ejido que estaban rezagadas en la Comisión Nacional Agraria –gestadas por las Ligas de Comunidades Agraristas y el Partido Nacional Agrarista, durante la década de los veinte–, sería equívoco señalar que este beneficio fue extensivo en los municipios que conforman la región Costa-serrana de la entidad, pues la memoria histórica de los abuelos señala que desde finales de los años veinte comenzaron los procesos de restitución de bienes comunales; aunque para la comunidad de Aquila no recibió tal acción agraria sino hasta 1982.

Este tema, aunque parece alejado, se relaciona con distintas coyunturas por las que pasó el reparto de las tierras en el país, dado que el proceso agrario fue jerárquico, pero no por ello lineal ni constante, debido a que concurrían distintos actores y factores, todos con nociones distintas de la cuestión agraria. Así que si se contextualiza la temática a escala regional, entre el periodo de gobierno de Obregón y Calles, además del primer año de gestión de Ortiz Rubio (1920-1930), nos damos cuenta de que mientras Colima y sus diez municipios recibieron ocho ejidos en dicho periodo, los 20 municipios de Jalisco que circundan a Colima desde la parte costera, la Sierra de Manantlán y el sur de Jalisco, recibieron diez acciones agrarias –entre restitución de bienes comunales y dotación de ejidos–; en tanto, diez de los municipios de Michoacán que se enclavan entre la Costa-Sierra, la sierra y parte de la Tierra Caliente, no recibieron ningún ejido, ni restitución comunal en ese

periodo; siendo hasta la década de 1940 cuando se comenzó a dotar ejidos en la región costera, pero no hubo restituciones de bienes comunales.⁴

Ver las causas locales que favorecían o no las acciones agrarias en cada entidad, indica entre otras cosas la flexibilidad con que se aplicaba la legislación agraria, pues mientras en Colima continuaban gobernando los viejos propietarios, en Jalisco, el Partido Católico presionaba fuertemente a los mandatarios y, en la Costa-Sierra de Michoacán, la disputa era entre empresas mineras extranjeras con interés en tierras de comunidades indígenas, llegando incluso a condicionar el reconocimiento del gobierno de Obregón, en el caso de que no atendieran sus demandas.⁵

El tiempo pasó entre alegatos ante las autoridades e instituciones, llegando a finales de la década de los sesenta, en que los comuneros se acercaron a “la opción de los pobres”, vertiente de la religión católica, formándose muchos de ellos como *celebradores de la palabra*, para luego iniciar estudios en filosofía y en economía política. De este modo, la cultura comenzaba a apuntalar la defensa de la tierra. Así comenzaron a definir su camino como comuneros y no como comunistas, “preguntándole a la historia por las cosas del pasado, cómo se ha portado el clero, el gobierno y hacendados”.⁶

Al ponerle rima y ritmo al dolor, los comuneros aterrizaraban su sentir, pues el estudio del materialismo histórico, visto desde los principios cristianos de libertad y justicia, para construir el reino de los cielos en la tierra, les permitió comprender que el elemento religioso conservador no era la salida a los problemas regionales, pues se daban cuenta de que las amenazas de excomunión que los ministros religiosos vertían sobre los opositores al saqueo de los minerales comunales, no eran sino acciones de humanos movidos por interés económico.

Así surgían los corridos, llenos del sentimiento que les despertaba la excesiva burocracia y falta de empatía de las autoridades respecto a los problemas sociales; de manera que una de las salidas que éstos planteaban era

4. Cifras calculadas con base en el Padrón histórico de núcleos agrarios del Registro Agrario Nacional. <http://app.ran.gob.mx/phina/Sesiones> (construidas entre mayo y agosto de 2008).

5. Sobre el particular, revísense los alegatos de las compañías mineras, contenidos en el Archivo de la Casa de la Cultura Jurídica de Morelia.

6. Corrido *La Historia*, composición de Isaías Sánchez, 1980.

la organización para la liberación, conceptos universales evocados indistintamente por el cristianismo y por los derechos universales.

Yo le pregunté a la historia
Por las cosas del pasado,
La historia me contestó
como queriendo llorar:
“Al mirar tanta injusticia
Ni quisiera empezar.”

Aprendamos, compañeros,
de la historia su lección
Si no nos organizamos
Nunca habrá liberación.

Lejos de buscar la incompatibilidad entre los preceptos religiosos y los principios humanitarios universales, me centraré en el profundo reconocimiento de una generación que estaba perdiendo la lengua materna, no así el acentuado apego a la tierra como dadora de vida. La misma que estaba en riesgo con la intromisión de “los ricos burgueses”⁷ a los que les dedicaban las canciones, pues consideraban que:

El rico dice mi tierra,
Mi ganado y mi dinero,
La tierra se lo tragará
Para que no sea embustero.

Mi ganado y mi dinero,
Mi trabajo me costó
Yo digo que lo ha robado
Al pobre trabajador.

Y dicen los muy rateros:
“Mi padre me lo heredó

7. Corrido *Los ricos burgueses*, composición de Jesús Ramírez, 1980.

Trabajen más jornaleros
Para que sean como yo”.

...El gobierno está de acuerdo
Con los güeyes Garza Sada
Échenle leña al infierno
‘pa mandarlos de bolada.

Si trasladamos estas palabras a los conceptos clásicos de la economía política, veremos que estaban comprendiendo ya el origen de la riqueza acumulada por los capitalistas, el despojo como medio para la acumulación de capital y la plusvalía como principal fuente de riqueza. De modo que en “cultura y conciencia”, del mismo autor, asociaban la injusticia con la explotación de la fuerza de trabajo. Estas canciones, comprendidas en términos freireanos expresan el entorno y el contacto con el exterior, pues al considerarse parte de una unidad dialéctica, concluían en que su situación era general para el resto de las entidades federativas mexicanas y en gran parte del mundo.

Su carácter de comunidad indígena salía a relucir, pues lo percibían como una agravante más para ser explotados, pero era a la vez una razón para seguir con lo que llamaban “lucha de sus antepasados a los que la sociedad nunca quiso y siempre despreció”:

Al indio le arrebataron
Sus tesoros y sus tierras
Sus costumbres y dialecto,
Su religión y su ciencia,
Le impusieron otra cultura,
Le quitaron la conciencia.

Eran hombres ambiciosos,
Combinados con el clero
Con el pretexto de fe
Hacían esclavos y siervos
Mataban a nuestros indios,
Como animales del cerro.

Debemos tener conciencia,
Antes de que nos muramos
Para luchar con decencia
Con todos nuestros hermanos
Y que haya una independencia
Que tanto necesitamos

Dicen que Cortés lloró
En una noche tristacha,
Cómo no había de llorar,
Si era hermosa la muchacha
Hermosos campos y mares,
Y minas a toda madre.⁸

A lo largo de las narraciones de estas personas se denota su formación teológica, pues constantemente establecen relación entre las parábolas bíblicas con la situación material que estaban viviendo. Se nota también su preocupación por la lucha de liberación, pues esta concepción era equiparable a la autodeterminación y no podía llevarse a cabo si no se tenía conciencia de lo que pasaba a diario, “para no ser adormecidos con falsas teorías”:

Basta de hipocresías
Y de falsas promesas
Que el gobierno le hace a esta sociedad.
Ellos son los guardianes
De los ricos burgueses
Cuidan los intereses
De la alta sociedad.

Páresen en las esquinas
Vean la gente pasar
Los ricos en sus carros
Y los pobres a *raiz*.

8. Corrido *El Ocote*, composición de Isaías Sánchez, 1982.

Amigo, si tú quieres
 Las estructuras cambiar
 Unamos nuestras fuerzas
 Para poder triunfar.

Esta unidad de fuerzas se veía apuntalada por sacerdotes y religiosas que desde 1969 se pusieron al servicio de indígenas y campesinos, “Con la Biblia y la teoría nos alumbran el camino”. Así, desplazados de lujos y reverencias, se convertían en asesores de náhuatl parlantes y mestizos que tuvieron que adaptarse a la codificación del lenguaje y de los enredos jurídicos,⁹ ya que era la única forma de evitar que las empresas mineras se siguieran llevando el mineral sin hacer un pago justo a los comuneros, pues estamos hablando del periodo previo a la reforma del Artículo 27 constitucional, de 1990.

De esta manera, los últimos tres corridos recopilados marcan la incidencia de otro proceso paralelo, pues no sólo creyeron que debían pasar al terreno de la expropiación de los medios de producción, de los despreciados burgueses, sentían que era su deber la recuperación de los bienes comunales que estaban siendo invadidos por los terratenientes de otros estados, como era el caso de los ganaderos de Colima, quienes habían ocupado predios comunales y los habían conservado corrompiendo a los comisariados, aunque en este momento había fuertes presiones de arrendatarios para ser reconocidos como comuneros.

Éste es el caso del predio y el corrido *El Ocote*, cedido por los representantes comunales a espaldas de la asamblea; quienes además habían puesto en operación las “naguas blancas”, término burlesco para referir a los mismos comuneros que estaban al servicio de los terratenientes como grupos de choque. Este conflicto interno denota otras problemáticas, pues hacía años que los mestizos vecindados habían comprado su ingreso a los censos comunales, tomando luego los puestos directivos internos, cuestión que rompía con la lógica de relación comunitaria y se alejaba del ser indígena.

Así iban aumentando su producción intelectual en la forma de corridos, pues más tarde relatarían la entrada en una madrugada de 1982, de al

9. Corrido *Los padres de mi parroquia*, composición de Isaías Sánchez, 1980.

menos cien comuneros para desafiar las amenazas del denominado propietario, quien decía que “el que fuera –al predio–, vivo no regresaría”:

Lo tomaron de sorpresa,
No le dieron tiempo a nada
Abandonando aquel rancho
El ganado se llevaba,
Lo trasladaba a Colima,
A otras tierras que posesionaba.

Compró a las autoridades,
Como era hombre de dinero
Como el dinero es bonito,
Compró a una parte del clero
Hizo pedazos la cerca
Que marcaba los linderos.

Anónimos y amenazas,
Golpeados y encarcelados,
Herido el comisariado,
A pesar de eso lucharon,
Año del 82, las tierras recuperaron.

Adiós anexos de Aquila,
Estado de Michoacán
Adiós rancho del Ocote
Nunca te voy a olvidar
Aunque a muchos no les guste,
Eres tierra comunal.¹⁰

Esta entrada del capital en su forma material e ideológica, más la respuesta de los agraviados en el mismo sentido, incorporaba elementos novedosos en la claridad política y el actuar de los comuneros, pues veían que el

10. Corrido *El Ocote*, composición de Isaías Sánchez, 1982.

municipio de Aquila había sido una zona olvidada y que la apertura hacia el exterior, mediante la carretera costera, había llevado consigo muchas plagas –expresión simbólica para dar cuenta de la descomposición social generada por la intromisión del sector empresarial en su comunidad–, enviadas por la familia Garza Sada.

Antes de que esto pasara
La mina ya se explotaba;
Las compañías extranjeras
El mineral se llevaban,
200 pesos por año
A los indios pagaban.

Hylsa, también Las Encinas,
Con sus uñas afiladas
Les ofrecían a los indios
Un peso por tonelada
Del yacimiento de fierro
Que de Aquila se llevaban.

Hylsa, también Las Encinas,
A los indios embriagaban
Daban papeles en blanco
Para que allí les firmaran
La renuncia a sus derechos
Y hasta los amenazaban.

El municipio de Aquila
Es muy rico en minerales
Con ríos, bosques y playas,
Y variedad de animales
La gran riqueza de Aquila:
Los recursos naturales.

Las compañías hoteleras
Acariciaban las playas
Miraban brillar la plata
En aquellas lindas aguas
Querían comerse el pastel
Que a los indios les tocaba.

El comité de defensa
De recursos naturales
Organizó mucha gente
De varias comunidades
Y se enfrentó a los problemas,
Ustedes muy bien lo saben.

...Ya me voy a despedir
Ya me voy para el encuentro
Se inicia el 20 de mayo,
Debemos llegar a tiempo...¹¹

Estas acciones llevaron a la confrontación directa con una empresa a la que se le había terminado la concesión de explotación de minerales, razón por la cual, hombres, niños y mujeres tomaron las entradas del cerro del Tenamaxtle, con la presencia y el respaldo de otras comunidades indígenas del estado, que enfrentaban problemas similares al tratar de recuperar tierras comunales que les habían arrebatado importantes ganaderos de la región purehepecha de Quiroga.

Estas visitas eran parte de lo narrado en el corrido anterior, cuando estaban preparando un encuentro con las comunidades eclesiales de base y con otros campesinos del estado, organizados en torno a la Unión de Comuneros Emiliano Zapata. Dicho encuentro tenía como intención estrechar lazos de solidaridad y favorecer la reflexión en torno a los problemas compartidos.

El tiempo pasó entre alegatos ante la Reforma Agraria, hasta que después de nueve años de la paralización de los trabajos mineros, esta empresa

11. Corrido *Los recursos naturales*, composición de Isaías Sánchez, 1980.

emprendió acciones que le permitieron debilitar al núcleo organizado para restablecer la extracción de minerales. La medida se enfocó en desaparecer a los dirigentes comunales, dispersando al núcleo organizado, al hacer pasar estos conflictos como problemas entre familias. Así fue escrito el último de los corridos de la época, firmado después de abril de 1989, año en que fue asesinado el segundo dirigente comunal. Estos testimonios son importantes, pues antes de su fallecimiento, el comunero en cuestión había sido encarcelado varias veces al negarse a recibir los sobornos y regalías personales que ofrecía la empresa minera a cambio de renunciar a su oposición y de organizar la resistencia interna.

Desde muy chico miraba
Las diferencias sociales...

Con su mascada en el cuello
Nunca su origen negó
Soy comunero de Aquila,
Donde quiera lo gritó
La mina del Tennamaxtle
De la empresa defendió.

Su primer año de lucha
La dio junto con el clero
Para después ingresar a la
Unión de Comuneros,
Por la defensa de la tierra
Tres veces fue prisionero.

Tres mil hectáreas de tierra
Ayudó a recuperar
En el rancho del Ocote
No se me puede olvidar
Con más de cien compañeros
A un cacique fue a sacar.

Lo miraban por Morelia
 y por todo Michoacán
 En México en las audiencias
 Ahí no podía faltar
 Junto con Efrén Capíz,
 siempre por la vía legal¹²

CONSIDERACIONES FINALES

El asecho de las empresas mineras en las comunidades costeras, así como la falta de empatía de las autoridades por restituir las tierras comunales contribuyeron a la formación de los conflictos ya descritos; pues por favorecer la inversión extranjera que en nada beneficiaba a los comuneros, se olvidó que la prioridad debía ser el bienestar de los habitantes de la región. Los mismos que se preguntan de qué les sirve la patria, si no caben en ella, pues las innegables jerarquización e intervención gubernamentales en los asuntos internos de las comunidades han impedido que se ejecuten proyectos políticos incluyentes.

Es evidente que en estas comunidades se superó el llamado *nivel prepolítico de conciencia*, que tanto gusta mencionar a los intelectuales, para jerarquizar a los movimientos sociales. Aunque es importante señalar que, si bien contaban con análisis políticos y sociales permeados de sus cuestiones culturales, estas comunidades no alcanzaron a consolidar un proyecto de desarrollo interno, pues la notable verticalidad de las dirigencias unipersonales externas no vio la necesidad de apuntalar la resistencia con los elementos culturales internos, para que la cultura fungiera como elemento de cohesión y fortaleza en la defensa territorial, de modo que la misma dinámica sirviera para gestar los relevos para enfrentar las adversidades.

Es necesario señalar estos elementos porque al asumir el liderazgo o acompañamiento jurídico y político sujetos externos se evitó la formación de nuevos cuadros que permitieran la continuidad de dicha defensa, a pesar del asesinato de las figuras visibles. Estas vanguardias no alcanzaban

12. Corrido de José Ramírez, compositor Isaías Sánchez, 1989.

a comprender el modo de actuar de los sujetos a quienes acompañaban, que eran a la vez los que recibían las presiones jurídicas y extrajudiciales por parte del Estado, de los propietarios y empresarios; pues cabe recordar que se trata de una comunidad que se había negado a desamortizarse, pero el desinterés gubernamental hacia la restitución de las tierras comunales, le sumaba sujetos divergentes a los comuneros que de por sí estaban agotados.

Finalmente, estos agentes externos no alcanzaron a aterrizar y confluir su posición política con los elementos propios de las comunidades, de manera que se fortaleciera un proyecto político y social convergente entre los preceptos filosóficos, políticos y teológicos de esos pueblos. Este problema fue sin duda uno de los frenos que impidieron el avance del potencial y la disposición creativa y transformadora de un sector que se conocía y reconocía dentro de su entorno histórico, cultural y profundamente político. Así pues, la supeditación a los trámites y al lenguaje jurídico no facilitaba la construcción de alternativas internas ejecutables en proyectos paralelos a los excluyentes estatales, aun cuando la defensa jurídica fuera una herramienta más para defender el territorio, que no la única ni la más importante.